

Jesús Rafael Soto

La inestabilidad de lo real

Las investigaciones plásticas iniciadas por Jesús Rafael Soto (Ciudad Bolívar, Venezuela 1923 – París, 2005) a principios de los años cincuenta y desarrolladas a lo largo de más de cinco décadas, se enfocaron en la integración de tres principios básicos: el movimiento, el tiempo y la desmaterialización del volumen. Esta noción multidimensional, inicialmente basada en la pintura para eventualmente fusionarla con la escultura, se nutrió de los problemas relacionados con la abstracción y la pureza de la forma explorados décadas atrás por el cubismo, el constructivismo y el suprematismo. Al mismo tiempo, sus experimentos se enmarcan en un momento de intereses compartidos por sus contemporáneos para transgredir las herencias estáticas de la figuración con la intención de establecer una nueva relación entre el arte y la sociedad.

En 1955, Soto participa en la exposición *Le Mouvement* presentada en la Galerie Denise René, París, junto con Yaacob Agam, Paul Bury, Alexander Calder, Marcel Duchamp, Robert Jacobsen, Jean Tinguely y Victor Vasarely, la cual reunió por primera vez a los artistas que exploraron el arte óptico con los que introdujeron la reflexión colectiva que significó el cinetismo, trazando el camino para pasar de una percepción distante y centrada por parte del espectador a su participación activa como un agente corpóreo detonador de lo que el historiador del arte, Jean Clay, refiriera como una toma de consciencia de *la inestabilidad de lo real*.

Soto desarrolló un lenguaje estructurado a partir de la superposición de los elementos compositivos básicos que conformaron sus obras. Integró gradualmente procesos de inestabilidad, vibración y desmaterialización de las formas y los volúmenes, hasta trasladar la superficie bidimensional al espacio tridimensional, haciéndola transitable. Esta nueva experiencia perceptual del objeto artístico incorpora el tiempo como factor esencial, reclamando no solo una vuelta al aquí y ahora, sino una toma de conciencia sobre la vorágine con la que habitamos y percibimos nuestro entorno.

Para conmemorar el centenario de su nacimiento, en colaboración con el Atelier Soto en París, esta muestra reúne una selección de obras históricas desde 1955 hasta 1998 que concretan la experiencia de las búsquedas desarrolladas por el artista a lo largo de su carrera, y emula la manera en que diversas piezas convivieron en las exposiciones realizadas durante los años sesenta y setenta, potenciando el principio inmersivo que colocaba al espectador en un nuevo territorio estético.

Tatiana Cuevas y Paola Santos Coy
Curadoras